

## Visiones premonitorias

Nelson Verástegui\*

Postrado y casi tullido contemplo por la ventana de este hospital el lago de Ginebra con sus playas congeladas, los parques aledaños cubiertos de nieve y el Monte Blanco a lo lejos, enmarcando el horizonte. Debe de estar haciendo mucho frío en el exterior, pues, según informaron en el radio esta mañana, la temperatura bajó a -35 °C durante la noche. Ya son casi las dos de la tarde y espero con impaciencia la visita cotidiana de mi hijo. Mientras tanto simularé que miro el programa estúpido de la televisión tridimensional que nos pasan a esta hora; no sea que vengan a sermonearme las enfermeras que nos vigilan desde el control remoto.

Mañana es un día muy importante: me prometieron cambiarme de habitación cuando cumpliera 110 años. Hace tiempo he pedido un nuevo compañero de cuarto. El ruso que tengo ahora no es mala persona, pero he notado que les habla a los robots limpiadores y eso es para mí un síntoma de que se está chiflando. Platicamos a veces en inglés, que habla mejor de lo que yo chapurreo en ruso, que aprendí y olvidé hace tiempo y no puedo sostener una conversación sin que me dé dolor de cabeza.

He tenido suerte al fin y al cabo. Mi hijo estudió medicina y se especializó en geriatría. Ha resultado muy inteligente y con sus nuevos tratamientos está logrando prolongar la vida de manera increíble. A mí, por ejemplo, me ha mantenido las capacidades intelectuales casi intactas y el corazón en perfecto funcionamiento. El resto del organismo está muy cansado, pero no he querido aceptar transplantes inútiles y costosos. Lo que más me motiva para seguir viviendo es, por un lado, la curiosidad de ver hasta cuándo tendré la buena memoria que tengo, y por otro, las visitas diarias de mi hijo. De otro modo, ya hubiera optado por la eutanasia, que es la manera más natural de morir en estos días. Felizmente, él nunca aceptó irse a ejercer su profesión a Estados Unidos de Latinoamérica, como tantas veces le han pedido después de que descubrió la *mnemoactivosa*.

En la crisis del catorce, cuando se descubrió una mina de eleuterio-666 en el fondo del depósito de carbón del Cerrejón, corroborando las teorías de su existencia en estado natural según las investigaciones del CERN, los especuladores de la bolsa de México hicieron de las suyas, y la Unión Europea no tuvo más remedio que devaluar el euro de manera espectacular para evitar un conflicto o una catástrofe mundiales. Pero esto lo sabe todo el mundo, incluyendo los niños de los jardines infantiles en sus cursos de historia. Lo que nadie sabe es que en ese momento yo estaba preparando mi radicación en mi país, a 8500 km de aquí, para disfrutar de una jubilación magra pero que debía rendir con el nivel de vida de Ibagué o de Santa Marta. El cambio brutal producido por el abandono del petróleo, del uranio y del plutonio como fuentes indus-

triales de energía hizo disparar la economía latinoamericana pero me rompió para siempre las ilusiones del regreso, ya que mi pensión no me alcanzaría para nada en esos países superdesarrollados. Ahora ellos son los patrones del mundo y se comportan como todos los imperialistas, olvidando lo que criticaban de los antiguos Estados Unidos o de la Unión Europea.

En fin, me consuela pensar que ya mis viejos amigos y mis cercanos parientes están muertos y que sería un extranjero en mi propia tierra. Claro que eso pasó hace más de cuarenta años. Me sobran las noticias de allá, ya que podría conversar por videoteléfono en cualquier momento con cualquier persona del mundo, aunque no tengo a nadie más con quien hacerlo. La comida sintética, especialidad y monopolio de los franceses, se puede preparar ahora según las recetas de cualquier libro de cocina con sólo pulsar una tecla del robot cocinero, lo que me facilita saborear la comida típica de mi país. En cuanto a imágenes o música se refiere, puedo ver u oír películas tridimensionales o sonidos reales o virtuales de cualquier especie.

Veamos en qué puedo entrenar mi memoria esta tarde para hacer pasar el tiempo... Hace rato que no revivo los paseos en la montaña con mis amigos de bachillerato. Era por los años 68 o 70. A ver, el primer viaje del hombre a la luna fue en el 68 y, como yo tenía unos 15 años en ese momento, esos paseos fueron seguramente en el 70; sí, señor. Vaya, vaya, quiere decir que dentro de poco empezarán las conmemoraciones del centenario de ese famoso viaje espacial.

Subíamos los sábados o domingos en un grupo de 10 a 15 muchachos. Salíamos temprano, cargando la merienda en un morral. Pasábamos por los tugurios de los cerros y tomábamos los caminos de tierra donde sólo los caballos y burros pasaban llevando los campesinos y sus cargas al mercado. Allí estaban: Mario, Humberto, Mauricio, Juancho, Rodrigo, Pedro Luis, Camilo y otros más. Estábamos llenos de ilusiones y de proyectos para el futuro de adultos. No sabíamos que entre nosotros caminaban, en ciernes, ingenieros, profesores, escritores, un presidente o un obispo que por poco llegaría a ser el primer papa latinoamericano y que moriría en Roma a los 75 años como consejero del Vaticano, un guitarrista clásico famoso mundialmente, ni tampoco un camionero, un traficante de drogas y un guerrillero que moriría prematuramente en el asalto a un puesto de policía. Subíamos haciendo chistes, imitando a los profesores del colegio o disputándonos por las novias y amigas del momento. La ciudad se hacía cada vez más pequeña y silenciosa en la distancia, y nos internábamos en unos matorrales ubérrimos en un calor tropical y húmedo que aumentaba al acercarse el mediodía.

\* Servicio de Terminología, Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT). Ginebra (Suiza).

Dirección para correspondencia: [nelson.verastegui@itu.int](mailto:nelson.verastegui@itu.int).

En uno de esos paseos, almorzamos bajo una inmensa ceiba que se distinguía desde el centro de la ciudad al borde de la silueta de la cima del cerro del Águila. Ese fue para mí el mejor de los paseos, puesto que siempre quise ascender allá desde que mi hermano, mayor que yo por sólo unos tres años, me hizo tragar la mentira, cuando yo tenía seis, de que él había subido a aquella montaña y había estado junto a ese árbol.

Al final de la tarde nos bajábamos corriendo por los canales y desagües que dejaban las aguas lluvias y llegábamos a la ciudad con las piernas adoloridas del cansancio. ¡Qué agradable sensación de libertad esas carreras insensatas, sin miedo de rompernos una pata ni de rodar por un precipicio, con la seguridad juvenil de ser inmortales!

Siento el olor de los guayabos y naranjales llevado por el viento. Humberto tocaba su guitarra... ¡Pero no puede ser! Humberto no estudió bachillerato conmigo, sino en la universidad... Y Juancho tampoco vivía en mi país en ese entonces... De los otros sí estoy seguro... Bueno casi seguro...

... Что ж ты милая смотришь искоса,  
Низко голову наклоня?  
Трудно высказать и не высказать  
Всё, что на сердце у меня...

¡Ah, no! Ya empezó este ex dictador su retahíla rusa. ¡Quién me lo mandó de vecino! Hasta perdí la concentración. Bueno, qué se le va a hacer. Menos mal que no demora la visita de mi hijo.

—Hablando del rey de Roma... ¡Siempre tan puntual! ¿Cómo estás?

—*Bonjour, père ! Comment vas-tu aujourd'hui ? Il va neiger encore ce soir et paraît-il que la température baissera quelques degrés de plus.*

—Espero que todo esté listo para mi cambio de cuarto de mañana. Este vecino está cada día peor.

—*Pourquoi ne mets-tu pas un trakaraoké ? Au moins tu comprendrais ce qu'il dit.*

—*Il ne manquait plus que ça !* Sabes bien que estoy en contra del uso de esas orejeras japonesas que relegaron el estudio de los idiomas a los laboratorios de unos pocos lingüistas esotéricos, terminaron con el oficio de intérprete y traductor, *et je ne sais pas quels autres dégâts encore !* ¡Aun tú olvidaste hablar castellano!

—*S'il te plaît, arrête de mélanger les langues quand tu parles. Tu sais bien que ces oreillettes-tradulettes ne marchent pas bien sur plusieurs langues à la fois. Voyons plutôt ce que l'on va faire aujourd'hui. Veux-tu jouer aux échecs ou au scrabble, discuter des dernières nouvelles, me parler de tes souvenirs, écouter les derniers résultats de mes recherches...*

—No gracias. Hoy quisiera hablarte de mi memoria. Carlos, he notado que comienzo a mezclar algunos hechos y fe-

chas últimamente. Desde que me pusiste a usar tus medicinas no he hecho sino mejorar mis capacidades intelectuales. Pero, ¿hasta dónde se puede llegar con este tratamiento?

—*Bon, tu as été l'un des premiers patients à l'utiliser et plus tôt on commence le traitement, meilleurs sont les résultats. Donc, on ne connaît pas encore les limites. Mais ne t'inquiète pas. C'est normal que quelques lacunes persistent.*

—Bueno, pero no es normal que la memoria del pasado más lejano se borre primero que la memoria reciente. Eso tú ya me lo has dicho muchas veces.

—*Je ne crois pas que cela soit ton cas. Passons à autre chose.*

—No, no. Tú, por ejemplo, ya pronto cumples setenta años, pero has conservado tu cuerpo en las mismas condiciones desde hace veinte años. ¡No me vengas a decir que se te han comenzado a borrar tus recuerdos de la infancia! ¿Te acuerdas del acuario que compramos cuando tenías siete o nueve años?

—*Oui.*

—¿Te acuerdas cuántos peces teníamos y qué les pasó a los primeros neones que tuvimos?

—*Bien sûr, le poisson combattant les a tous bouffés. Sérieusement, veux-tu jouer aux échecs ou me raconter ce que tu m'as promis sur les anecdotes du suivi du premier voyage de l'homme sur Mars lorsque tu travaillais à l'Agence spatiale européenne ?*

—¡Ah, no! Lo del acuario te lo había contado la semana pasada, no te hagas el bobo. Veamos si me acuerdo de algo de lo que no hayamos hablado en los últimos cinco o seis años.

—*Ecoute, il va falloir que je parte plus tôt aujourd'hui pour m'assurer que ton déménagement se fera comme prévu.*

—¿Te acuerdas del accidente que tuviste en la escuela a los seis años, cuando un niño te hirió un dedo de la mano con unas tijeras?

—*Non.*

—¡No es posible! Siempre me dijiste que te acordarías toda la vida, pues tuviste que abandonar tus estudios de piano.

—*Et oui, ça me revient. Tu as raison, mais je dois y aller.*

—¡Muéstrame la cicatriz en tu mano derecha!

—...

—¡Ese accidente no le ocurrió a Carlos sino a Beatrice! ... Ahora ya entiendo. ¡Tramospos! ¿Cómo se atreven a hacerme esto? Tú no eres mi hijo, sino una vulgar hiperimagen sintética tridimensional producida por ese robot limpiador.

—*Infirmière ! Envoyez vite l'équipe de robots soporifiques. Il a tout découvert. Appelez immédiatement le professeur Carlos Pereira à Caracas pour lui dire de venir tout de suite s'occuper de son père à Genève. Et prévenez aussi sa fille Béatrix Pereira qui habite à New York.*

